

PIB



1957 1961 1965 1973 1977 1981

1992 1995 1998 2005



La utilidad de las cuentas nacionales

SALOMÓN KALMANOVITZ

Poder establecer una aproximación a las cuentas nacionales para períodos en los que se llevaba la contabilidad sólo para unos pocos rubros de la producción, el comercio exterior y el gobierno, es útil porque nos permite entender mejor el funcionamiento de la economía en épocas muy lejanas y, de por sí, difíciles de visualizar y comprender. Un elemento fundamental en el cálculo es contar con buenas estadísticas de población, lo cual es afortunadamente cierto para Colombia, que cuenta con un buen número de censos, llevados a cabo durante la Colonia y, con más frecuencia, durante el siglo XIX. Obtener algunos datos sobre salarios de trabajo no calificado permite hacer un cálculo burdo sobre el Producto Interior Bruto (PIB) por habitante –la regla propuesta por el historiador Paul Bairoch– al multiplicarlo por el número de días laborados por año y obtener un PIB global, cuando se multiplica por el número de habitantes.

El PIB es una medida de la riqueza nacional producida durante un año. Se entiende también como valor agregado y equivale a la suma de los salarios, las ganancias, los intereses y las rentas del suelo y de la propiedad inmobiliaria, percibidos durante el mismo período. Se puede también obtener el PIB a partir de la demanda que recae sobre la producción: El consumo de la población, la inversión de los empresarios privados, el gasto público neto (ingresos – egresos del gobierno) y la balanza comercial neta (exportaciones – importaciones).

En nuestro caso, hemos elaborado las cuentas nacionales para el actual territorio de Colombia durante el siglo XIX, correspondientes al valor agregado de los sectores principales (agricultura, ganadería, artesanía, comercio, gobierno y comercio exterior), pero también se podría verificar el cálculo de la demanda, aunque es difícil elaborar una medida de inversión privada que queda pendiente de cara al futuro. Para ello, habrá que analizar las importaciones de herramientas y de bienes de capital, intentar una medida de la manufactura local de bienes de inversión, establecer una tasa de inversión para la agricultura, y que parte del hato ganadero corresponde a vacas destinadas a la procreación y cría que expanden el hato. El gasto público neto era pequeño porque no había crédito para el gobierno y, de manera similar, el balance comercial resultaba insignificante porque el país y sus empresarios no tenían acceso al crédito de largo plazo. Esa

fue una de las consecuencias de no pagar la deuda contraída para financiar las guerras de independencia.

Se pueden comparar niveles de riqueza con Estados Unidos, que nos tomó muchísima ventaja durante el siglo XIX y que, según nuestros cálculos, fue de muy escaso crecimiento económico para Colombia.

La primera razón para elaborar cuentas nacionales históricas es que nos puede dar una idea del monto agregado de la producción y de los servicios, con lo cual podremos conocer mejor el peso de los distintos sectores dentro del producto total: Agricultura, minería, artesanía, gobierno, importancia del comercio exterior y peso de las entradas o salidas de capital de la economía. Podremos entonces caracterizar a la economía como agrícola, minera o agro exportadora y establecer la importancia del sector público (impuestos y gasto) y del comercio exterior en su dinámica. Se especula mucho, por ejemplo, con que la colonia española se caracterizó por ser una economía extractiva y que las remesas

de oro enviadas a la metrópoli fueron considerables. Un análisis de su participación neta en el PIB colonial para algunos años revela que alcanzan a ser cerca de 1% del PIB, cifra importante porque el excedente de la época era pequeño, pero no tan alto como lo sugieren los estudios que no colocan las remesas dentro de un contexto económico agrego que, desafortunadamente, desconocen.

Una segunda razón es que las cuentas nacionales históricas nos sugieren el crecimiento que tuvo el producto a lo largo del tiempo y, por ende, nos permiten identificar ciclos en los cuales hubo prosperidad, estancamiento o recesión de la actividad económica. Ello nos lleva a identificar fases de alto crecimiento relativo —sorpresivamente para algunos— entre 1765 y 1808 para la Nueva Granada, jalonada por un sector líder como fue la minería del oro y también caídas del producto entre 1810 y 1825, así como un relativo estancamiento entre 1825 y 1850, pero también un crecimiento más dinámico que el colonial entre 1850 y 1885 para los Estados Unidos de Colombia. La política sectaria durante la Regeneración y sus malas estrategias monetarias y crediticias, por el contrario, causaron una contracción sistemática del producto hasta 1905, agravada por dos guerras civiles, la última de las cuales, la Guerra de los Mil Días, fue especialmente cruenta. Inflación creciente, represión del sector financiero que liquidó 70% de los bancos existentes en 1870, inestabilidad en las reglas de juego y las guerras, además de que hubo baja de precios internacionales de los bienes primarios durante varios años del período, fueron factores que incidieron en esta contracción del PIB entre 1885 y 1905.

Una tercera fuente de utilidad de las cuentas nacionales y del PIB por habitante es que permite hacer comparaciones internacionales con otros países, lo cual, a su vez, nos permite ajustar mejor los cálculos propios. Por ejemplo, existen estudios que informaban que México tenía un PIB por habitante de 41 pesos plata en 1800, lo cual de por sí nos daba una cota máxima para la Nueva Granada, porque Nueva España fue mucho más rica que ésta y eso nos permitió establecer, en coherencia con otros datos, que el PIB por habitante nuestro pudo estar alrededor de 27 pesos plata en el mismo año. Se pueden comparar niveles de riqueza con Estados Unidos, país que nos tomó muchísima ventaja durante el siglo XIX y que, según nuestros cálculos, fue de muy escaso crecimiento económico para Colombia. Y así



existen otras variables, como impuestos por habitante, exportaciones por habitante y establecimiento de cuándo se dio el verdadero crecimiento moderno de Colombia, que se inicia sólo después de la Guerra de los Mil Días, hacia 1905. Las cuentas nacionales son entonces una herramienta fundamental que nos permite conocer mejor el curso de nuestra historia, y no sólo de la economía, porque hace posible también encuadrar mejor la política en el largo plazo.

Las cuentas nacionales son entonces una medida muy aproximada de la riqueza nacional. Es difícil que éstas informen de la distribución del ingreso, aunque si uno tiene una medida de salario de trabajo no calificado y la divide por el PIB, el resultado puede clarificar que la distribución del ingreso entre ganancias y salarios mejora o empeora según el signo de la relación. Haciendo más esfuerzos de archivo puede encontrar el peso de las ganancias en el PIB o el de la renta del suelo. Pero eso es más difícil. Tampoco informan las cuentas nacionales del bienestar de la población, pero si constituyen una aproximación que debe ser complementada por otras medidas como la dieta, las condiciones de salubridad (médicos por habitante, acueductos y disposición de excretas) y si es posible la evolución de la estatura, elementos éstos que reflejan las condiciones de vida material de los ciudadanos. Por último, las cuentas nacionales no dicen nada sobre el uso de los recursos naturales o de su sostenibilidad, pero de nuevo pueden informar si, por ejemplo, la expansión del hato ganadero está transformando profundamente el uso del suelo y eliminando el bosque nativo.

En definitiva, las cuentas nacionales son una herramienta muy útil para entender mejor el pasado, contextualizar adecuadamente muchos hechos y datos económicos, y así contribuir a un entendimiento más preciso de la historia.

SALOMÓN KALMANOVITZ Completó estudios de Filosofía y Economía en la Universidad de New Hampshire, con un título de Bachelor in Arts. Hizo estudios de postgrado en el New School for Social Research, Nueva York, del cual tiene un Master in Arts y es candidato al Doctorado en Economía de la misma institución. Actualmente es Decano de la Facultad de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Una tercera fuente de utilidad de las cuentas nacionales y del PIB por habitante es que permite hacer comparaciones internacionales con otros países, lo cual, a su vez, nos permite ajustar mejor los cálculos propios.